

no tal vez invencible para el general que cualquiera que fuese su origen vino al fin á producir consecuencias de la mayor funestidad, como lo haremos ver mas adelante porque nuestra mira principal al entrar en estos pormenores es dejar á nuestros compatriotas una leccion que les ilustre y advierta en lo futuro sobre la esperiencia que debemos recoger de estos sucesos. De otra manera la historia no seria la maestra de lo futuro, y si nosotros tuviésemos alguna pasion ó mira en desfigurar la verdad, tampoco nos habriamos impuesto la grave responsabilidad de dar á conocer aquellos, ni nuestra tarea seria digna de ofrecerse como una muestra de nuestro deseo por el bienestar y la gloria de la patria.

Pero en quienes mas se hizo advertir el nuevo y extraño caracter del general en gefe fué en los dueños de atajos que se habian contratado, y en los que se llevaban embargados por la fuerza para la conduccion del bagage. Sin duda se acordaria S. E. de que (como refiere Tácito) Vonon, rey de los partos y educado en Roma, se hizo odioso á aquellos bárbaros por la facilidad en dar audiencia y la cortesía que usaba con todos; pues siendo virtudes que no habian tenido sus mayores, las desconocian y calificaban tambien de vicios aquellos bárbaros, concepto en que se han tenido por desgracia á nuestros pueblos del interior á la vez que tampoco lo han formado en México mas favorable del sistema administrativo de los españoles, porque tan escasamente se ha estudiado y comprendido la sabiduría de éste, como el caracter y bellas prendas

de los habitantes de las provincias internas: nada, pues, tendria de extraño que el general en gefe, temiendo degradar su dignidad, incurriese en un error que daba el mismo resultado que se queria precaver.

Mas tan distante estuvo por desgracia en esta parte del acierto que necesitaba y apetecia, como en el empeño que puso en acopiar los recursos de subsistencia de aquellos pueblos, los que por sin duda no eran bastantes para que en caso de retroceder el ejército encontrase en ellos nuevamente los que necesitaba, porque todos quedaban agotados, como se ha dicho, sin dejar en compensacion un equivalente de numerario que sustituyese su valor reducia á mayor pobreza, y sobre todo á inmenso disgusto á los propietarios agricultores y comerciantes que habian reportado tan exorbitante esaccion que ni aun los enemigos se hubieran determinado á efectuarla por su propia conveniencia, pues que donde están los intereses, están por lo general las oposiciones de los hombres.

Mes volviendo á los dueños ó administradores de los atajos, como estos tenian necesidad de proveerse de víveres para sus arrieros, y de algun maiz con que alimentar las mismas mulas porque pudiesen soportar las fatigas y la carga en una marcha tan larga y por un desierto cual el que iban á pasar, y como para estos gastos pedian dinero y ni este se les daba para comprar siquiera los efectos que podian hallar en aquella ciudad ni tampoco se les facilitaba el maiz, que no lo podian conseguir sino del que

habia acopiado para el ejército, pues en la poblacion no habia otra. Y aunque retiraron sus recursos á la comisaría del ejército, esta se excusaba con que no tenia orden de ministrarle lo mas mínimo, con lo que estos hombres humildes é ignorantes no podian concebir de que manera deberian cumplir por su parte, sin tener quedar de comer ni á sus arrieros ni á sus bestias; y en tal angustia y con no poca violencia, por fin se aventuraron á hacerlo todo presente al general en gefe, quien en vez de consolarlos y socorrerlos, los trató de una manera á la verdad tan dura y cruel, como poco digna del motivo de los sujetos y de las circunstancias; lo que notado con el mayor asombro y pesar, determinó á un general á hacer al Sr. Santa-Anna las mas respetuosas observaciones sobre que no teniendo que comer los arrieros se huirian, y que no habiendo arrieros, no habria mulas, porque ó se las llevarian con ellos, ó tendrian que encargarlas á los soldados que no entendian aquel oficio, y á los pocos dias las dejarian inútiles y las cargas quedarian diseminadas por los caminos &c. &c.; y entonces hubo de consentir el general en gefe, que se les facilitaran á los arrieros unas pequeñas cantidades de dinero y algunas fanegas de maiz para cada atajo.

Visto este buen resultado de las observaciones del general á quien se debió, se animaron otros para aconsejar tambien al general en gefe que mandase incorporar en el ejército cuatro compañías presidiales, en atencion á que esta clase de tropa era la mas útil que podia encon-

trarse para transitar aquellos desiertos paises porque los conocen á palmos, y ademas de ser tan valientes para batirse como cualquiera otra buena tropa, tienen otras muchas circunstancias apreciabilísimas que adquieren desde la niñez y perfeccionan con la esperiencia y la costumbre de hacer correrías continuas para defender las fronteras y para perseguir á los bárbaros que las hostilizan. Así es que saben distinguir toda clase de huellas, los dias que tienen de impresas y las señas y humaredas que por su número, position y distribucion en los lugares altos y bajos, en cuadros, triángulos, grupos, &c. sirven de medios de inteligencia á los mismos enemigos; y asimismo conocen las señas del tiempo, el cambio de la temperatura y las horas de la noche por el curso de las estrellas. Son excelentes tiradores, ginetes y nadadores, incansables en las fatigas, estraordinariamente sóbrios, cuidadores admirables de toda clase de animales, cautos contra todas acechanzas de los bárbaros, buenos bogadores, canoeros, utilísimos para el manejo de carretas y mulas de carga, para la matanza de reses, y sin iguales para guias y correos en aquellos desiertos y veredas que nadie entiende ni conoce como ellos; pero el general en gefe no solo no admitió el consejo, sino que trató á aquellas compañías con el mayor desprecio, echando mano solamente de los diez hombres, que queda dicho habia designado por cada brigada, y de unos cincuenta ó sesenta mas que se hallaban en la division del general Cesma, de lo que quedaron todos los demas tan resentidos como celosos

de la clase preferida, á la que hicieron una falta inapreciable y aun al mismo general en jefe, á quien hubieran servido de un auxilio incalculable el día de su desgracia en San Jacinto, aun cuando no hubiese llevado consigo mas de veinte ó treinta hombres de aquellos.

Tambien se le propuso al general en jefe que supuesto que en todo el camino desde Monclova á Béjar no habia mas poblacion que la de Rio-Grande, y que aun en ésta no podia alojarse un batallon con comodidad, y de consiguiente era indispensable vivaquear todas las noches; mas conveniente y seguro debia ser que marchase todo el ejército reunido, porque así podia establecerse en mejor órden, auxiliarse y que á todas las clases se les fuese instruyendo en el modo de campar, en las maniobras, &c., y que hubiese mayor economía en las distribuciones de víveres y transportes, y sobre todo, porque los enemigos ni en Béjar ni en otra parte alguna podian resistirlo, y el triunfo en todos eventos seria como infalible. Pero dicho jefe, llevado de sus únicas opiniones, dispuso se verificara la marcha el día 8, por brigada, llevando dos jornadas de intermedio de una á otra, y nueve la vanguardia que mandaba el general Cesma en Rio-Grande, de donde salió el 12 segun la siguiente órden que al efecto espidió, y á donde el general Gaona, que mandaba la primera brigada llegó el día 21 á tiempo que el general en jefe con la division del Sr. Cesma lo verificaba á Béjar, con lo que se vé que por lo menos eran diez jornadas de infantería, á las que iba distantes

esta division para poderse auxiliar ó apoyar en la fuerza de las otras.

Las órdenes á que nos referimos son las siguientes:

EJERCITO DE OPERACIONES.

Suponiendo á V. S. listo para marchar, le prevengo: que el día 12 del corriente mes salga para San Antonio de Béjar con toda la division de su mando, haciendo jornadas proporcionadas; de manera que la tropa se encuentre en buena disposicion en caso que tenga que batirse.

Agregaré V. S. á esa division los hombres de las compañías presidiales reunidas en esa villa, escogiéndolos de aquellos que estuviesen mejor montados y armados.

Procuraré qu V. S. lleve consigo un mes de víveres, por lo menos para toda la division, y una reserva de maiz y harina que hará conducir en carretas ó del modo que se pueda, pues en Béjar no hay ningunos comestibles.

En esa poblacion dejaré V. S. 25 lanceros del regimiento de Dolores bien montados á las órdenes de un oficial de confianza, para que me sirva de escolta. El día 8 de este mismo mes salgo de este lugar, y procuraré en estar en esa el día 11 ó 12, lo que servirá á V. S. de gobierno.

Las instrucciones para sus operaciones sobre Béjar las recibirá V. S. de mi propia boca, pues debo alcanzarlo en el camino.

Dios y libertad. Cuartel general en Monclova, Febrero 5 de 1836.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Sr. general D. Joaquin Ramirez, coman-

dante de la primera division del ejército de operaciones.”

El dia siguiente recibió el general Filisola la que sigue.

“Ejército de operaciones.—Exmo. Sr.—Debiendo yo manchar á la vanguardia el lunes 8 del corriente, se hace indispensable que V. E. quede en este lugar para espeditar las marchas de las brigadas y los víveres que deben seguir al ejército. En consecuencia, debo advertir á V. E. que la primera brigada de infantería saldrá de aquí el mismo dia 8, la segunda el 10 y la tercera de caballería el 12.

El batallon permanente de Morelos se unirá á la segunda brigada, ordenando V. E. se haga saber en la órden general, por conducto del mayor general del ejército: la pieza de artillería de á cuatro que existe en esa ciudad, se entregará al comandante general de la misma arma con la dotacion que traiga de artillería, municiones y mulas.

Cada brigada de infantería ha de llevar víveres para un mes, á cuyo efecto se le completarán por el proveedor general, los que le falten por lo que hubiesen gastado ó estraviado en el camino, y para la conduccion llevará las carretas y mulas necesarias y ademas tres carretas de vacio para la conduccion de los enfermos que tuviesen los cuerpos en las marchas, y para reponer la carreta que se inutilize.

Segun el número de carretas, irá un repuesto de bueyes para ir reemplazando los que se fueren cansando.

Para el cuidado de las carretas y bueyes, se nombrarán los mayordomos necesarios, á quienes se gratificará con cuatro reales diarios para su mantencion de cada uno: cada carreta ganará por cada jornada dos pesos que se abonarán por la tesorería general del ejército.

La brigada de caballería solo llevará mulas de carga.

Todas las mulas sobrantes se pondrán á disposicion del señor proveedor general, para que despues que haya salido la brigada de caballería conduzca todos los víveres sobrantes que deben ir de reserva tras del ejército, pidiendo á la autoridad política las mas que fuesen necesarias, ó carretas si las hubiere.

Cada brigada de infantería llevará un sargento y diez soldados de las compañías presidiales existentes en esta ciudad, para que cuiden de pastar las mulas y bueyes de cada una.

La tesorería del ejército cuidará de cubrir los haberes de dichas partidas por todo el presente mes.

A cada gefe de brigada dará V. E. el correspondiente itinerario hasta Béjar, advirtiéndoles que en la villa de Guerrero no harán mas detencion que la muy precisa para el gasto del rio.

Los enfermos que hubiese del ejército de esta ciudad, y no pudiesen seguirlo, quedarán al cargo de un facultativo, á quien se le facilitará una casa para establecerse el hospital, y los auxilios necesarios para las medicinas y utensilios; comisionándose á la vez un oficial de confianza que quedará encargado del armamento, correa-

ge y vestuario de cada enfermo, y de sus socorros hasta el fin del mes que recibirá de los gefes de los cuerpos respectivos.

Dicho oficial quedará advertido de incorporarse al ejército con todos los enfermos, luego que se encuentren con salud para continuar la marcha á Béjar, proveyéndose antes de los víveres necesarios.

De la caballada que se mandó reunir á S. E. el gobernador del departamento, provera V. E. á los cuerpos de caballería, reemplazándoles los caballos que tuvieren en mal estado para continuar la marcha, y dejando al comandante militar de este punto todos los cansados para que los mande á buenos potreros para su reposición, dando un recibo de ellos á los gefes que se los entregasen, así como ellos lo deberán dar al Exmo. Sr. gobernador por los que recibiesen. Despues que V. E. haya puesto en marcha la proveduría de reserva, podrán incorporarse al estado mayor general.

Dios y libertad. Cuartel general de Monclova á 6 de Febrero de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

Exmo. Sr. general segundo gefe del ejército de operaciones D. Vicente Filisola.”

Ademas de estas disposiciones que el general en gefe dictó, algunas otras y especialmente procuró en ellas, evitar la direccion que comenzaba á temerse, y salió de Monclova para Rio-Grande el dia 8 con sus ayudantes de campo, dejando en dicha ciudad con el general Filisola, al mayor general Arago por enfermo, y el cuartel

maestre, general D. Adriam Woll, para que espeditasen la marcha de las tropas, víveres y parque con la mayor oportunidad y órden como en efecto se víficó desde el mismo dia, siéndonos tan doloroso como necesario á nuestro patriótico propósito, recordar aquí, que desde la misma fecha comenzaron á espermentarse los tristes efectos que produjeron el mal humor del general en gefe, y la estremada dureza que empleó para con los fleteros y conductores de mulas y carretas; pues en la misma noche del dia 8 al 9, se fugaron varios arrieros, llevándose unos, las mulas aparejadas, otros dejando solos los aparejos, y otros sin llevarse nada, pero dejando abandonadas sus mulas, jato, carretas, y bueyes, con lo que fué necesario reemplazar su falta con soldados que poco ó nada inteligentes en aquella clase de ejercicio, cuya circunstancia con otras dificultades que nunca dejan de presentarse al principio de las marchas, no pudo verificarse la de la segunda brigada hasta el dia 11, y el 13 la de la caballería, quedando sin embargo cumplidas en todo lo demas y en los mismos términos que le habia prevenido, las órdenes del general en gefe que quedan insertas.

